

## **Mi experiencia en Japón (Ex becaria de Monbukagakusho de 2002-2008)**

Hola!!

Mi nombre es Roxana Yanira Parada Jaco. Me gradué de Licenciada en Biología de la Universidad de El Salvador (UES) en el año 1994. A pesar de los conflictos políticos en mi país, durante mis estudios en la Universidad Nacional solo fuí víctima de un cierre, por lo que me gradué sin mayores interrupciones. En 1993 empecé a trabajar como investigadora en La Dirección de Sanidad Vegetal y Animal (DGSVA) y luego pasé a ser investigadora en el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA) en el área de Fitopatología (Laboratorio de Parasitología Vegetal). Durante mi período de trabajo en esta institución, tuve la oportunidad de asistir a muchas capacitaciones y congresos nacionales e internacionales, lo que fue cultivando mi interés de estudiar la maestría en el extranjero. Mi deseo era estudiar en una Universidad de Latinoamérica o de habla Inglesa, por lo que empecé a estudiar inglés durante mi tiempo libre en diferentes universidades o institutos que ofrecían cursos de inglés sabáticos. Mi interés por estudiar en el extranjero me llevó a tocar muchas puertas de embajadas para poder conseguir una beca, ya que mi condición económica no me permitía pagar mis estudios. Para ese entonces, ya había logrado la aceptación de un profesor de la Universidad de Arkansas (Estados Unidos) para estudiar la maestría, pero estaba en la lista de espera para poder obtener una beca. En el año 2001, tuve la oportunidad de participar en un curso de capacitación que la Agencia de Cooperación Japonesa, JICA ofreció al personal de Laboratorio del CENTA. La capacitación fue impartida por un experto japonés Dr. Abe en el área de fitopatología. A partir de ese momento, me interesó la cultura japonesa, la puntualidad, la dedicación a la investigación, y sobre todo la oportunidad de poder aprender otro idioma diferente al inglés

En ese mismo año, el coordinador del JICA Dr. Kuriki Shunosuke me informó de la oportunidad que la Embajada de Japón ofrece cada año a las personas interesadas en estudiar en dicho país. Inmediatamente presenté toda la documentación necesaria e hice los exámenes de selección en la Embajada de Japón para la beca MONBUKAGAKUSHO. La oportunidad de ganar, dependía de mis esfuerzos anteriores, como por ejemplo mis notas en la Universidad de El Salvador, así que tenía la suficiente confianza



**Foto 1. Dunas de Arena en Tottori**

de poder ganar la beca e iniciar un nuevo reto profesional en mi vida. En ese mismo año, en Diciembre la embajada me informó la buena noticia de que había sido seleccionada para estudiar mi maestría en Japón a partir de abril del 2002 a marzo del 2005. El plan de estudio incluía 6 meses del idioma Japonés, 6 meses como estudiante investigador, y dos años de maestria. Inicé los trámites de permiso por estudio que el CENTA ofrecía a los trabajadores que deseaban estudiar en el extranjero. Partí de El Salvador y llegué a Tokio el día 2 de abril del 2002, fecha que nunca olvidaré porque a partir de allí empezó el reto más grande de mi vida personal y profesional.

El mismo día abordé un Shinkansen de Tokio (el tren bala más rápido de Japón, aproximadamente 300 km/h) a la Ciudad de Okayama, situada al sur de Tokyo. El curso intensivo del idioma japonés lo inicié

esa misma semana en la Universidad de Okayama. En el curso eramos 12 estudiantes extranjeros de diferentes países, Austria, Bután, Filipinas, Indonesia, Myanmar, Sudan, Venezuela, Yemen, y El Salvador. La comunicación básica entre los estudiantes extranjeros era en inglés, pero tratábamos de usar el idioma japonés con los estudiantes japoneses de apoyo. Vivía en los dormitorios de la Universidad de Okayama, aproximadamente a 10 minutos caminando de la Universidad. Al principio todas las personas asiáticas me parecían igual, pasados unos meses, empecé a distinguir un poco la diferencia de rostros de los japoneses, chinos y coreanos. Tuve que aprender a usar la bicicleta para moverme de un lado a otro porque es el transporte más conveniente en las ciudades grandes y con mucho tráfico. Me parecía muy divertido ver a hombres y mujeres vestidos de traje y en bicicleta, algo que en El Salvador nunca había visto. Además, todo me parecía muy extraño, era otro mundo del cual no estaba del todo acostumbrada, los baños al estilo japonés, el saludo sin ningún abrazo o movimiento de mano, el uso de palillos para comer, la comida que me parecía un poco simple. Pero lo que más me impresionó fueron las aguas termales (onsen), los Japoneses usan estas aguas por sus poderes curativos y relajantes. Estos 6 meses en Okayama además del aprendizaje del idioma, fueron también importantes para estudiar y comprender aún más la cultura japonesa.

Finalicé el curso de japonés en Septiembre del 2002, y en octubre me mudé a la Prefectura de Tottori, al norte de Okayama para iniciar mi período de estudiante investigador en la Universidad de Tottori. Me habían comentado que la Prefectura de Tottori es una de las menos pobladas en Japón, una ciudad pequeña, muy campo, y con mucha nieve en invierno, por lo que me sentía algo inquieta. Sin embargo al mudarme a Tottori, descubrí que era un lugar donde se podía disfrutar de lindas playas (Mar de Japón), escalar montañas (Monte Daisen, conocido como el Fuji San de Tottori), y el único lugar de Japón donde están localizadas las Dunas de Arena (comúnmente conocido como el desierto de Japón, Foto 1). Inicié mi período de estudiante investigador en el laboratorio de Fitopatología con el Prof. Dr. Otani Hiroshi. Al mismo tiempo continué estudiando japonés y participando en las actividades de la Universidad de Tottori, a través del Centro de Intercambio Estudiantil que ofrece estos programas a los extranjeros. Uno de los festivales de verano más famosos y reconocido a nivel nacional e internacional por romper el récord Guinness es la danza de la sombría (Tottori Shan-Shan Matsuri, kasa odori), por lo que aprendí la danza y participé en el grupo de estudiantes internacionales, una experiencia que se la recomiendo a todos los estudiantes extranjeros que tengan la oportunidad de vivir en Tottori (Foto 2).



Foto 2. Festival Shan-Shan de Verano en Tottori

Pasados los 6 meses como estudiante investigador, inicié el curso de Maestría en Marzo del 2003 y me gradué en Abril del 2005. Por supuesto, durante este período se sufre de altos y bajos, debido a que se extraña a la familia, por la comunicación que a veces es difícil por la diferencia de cultura, y sobre todo en mi caso por la presión de llevar a cabo una buena investigación para obtener buenos resultados y escribir la

tesis. Durante este período, uno de mis mayores pilares para poder culminar con mi investigación fue el apoyo que mi profesor Dr. Otani, quien me ayudó e incentivó en todo momento (Foto 3). Por lo tanto, al finalizar la maestría, mi profesor me informó que había una gran posibilidad de continuar con el doctorado. Sin pensarlo mucho, inicié los trámites para continuar con el doctorado. Inicié el doctorado en abril del 2005 y me gradué en marzo del 2008.

Al finalizar el doctorado, se me presentó la oportunidad de continuar con un proyecto de investigación que la Universidad de Tottori iniciaba en ese momento. Un proyecto que tenía que ver con el estudio de hongos, por lo tanto era la oportunidad de poder iniciar un enlace con El Salvador, ya que el estudio de los hongos en El Salvador no estaba muy actualizado. Me comuniqué inmediatamente con el CENTA y la encargada de hongos comestibles en ese momento era Lic. Estela Castillo, e iniciamos los trámites para firmar un acuerdo entre la Universidad de Tottori y el Ministerio de Agricultura, a través del CENTA para la colección de hongos en El Salvador y su clasificación, con los respectivos permisos del Ministerio del Medio Ambiente. En el 2009, se firmó un acuerdo por 5 años entre ambas instituciones y expertos japoneses visitaron El Salvador durante ese período y también personal del CENTA visitó la Universidad de Tottori para compartir sus experiencias en investigación. El Proyecto de El Salvador fue el mejor de todos los proyectos presentados y culminó con la publicación del libro titulado “Hongos de El Salvador” con lo que me sentí satisfecha como investigadora de haber logrado importantes avances en esta área en El Salvador. Hasta la fecha aún sigo en contacto con la investigación y también con la cultura japonesa especialmente estoy interesada en la vestimenta tradicional (kimonos) que son todo un arte a la hora de usarlos y también en la ceremonia japonesa del té (Chanoyu).

Por este medio, quiero compartir con todos los salvadoreños que con esfuerzo y dedicación todo es posible, que el idioma no es una barrera para cumplir tus sueños. Gracias a la Embajada de Japón en El Salvador, al gobierno japonés, y al apoyo de mi familia y amigos logré la meta más grande de mi vida. Pero



Foto 4. Fiesta de Graduación en la Universidad de Tottori

todo requiere un esfuerzo de nuestra parte, y ese esfuerzo para lograr un mejor futuro fue inculcado por mis padres, valores que deberían ser mucho más inculcados en las nuevas generaciones de salvadoreños para lograr un país con mejores condiciones de vida. Por último, me gustaría dar un consejo a todos los que desean estudiar en el extranjero, a que se animen a aplicar a las becas que la Embajada de Japón ofrece, y que la Universidad de Tottori es una excelente opción para estudiar. Además, una vez se inicia la amistad con algún japonés, ésta es un tesoro invaluable (Foto 4).



Foto 3. Graduación de Maestría en Marzo del 2005 con mi Prof. Dr. Otani